

Una tragedia de Elena Garro

Estela Leñero Franco

La obra de teatro *Los perros* de Elena Garro, publicada en los ochenta por la Universidad Veracruzana, es una clara evidencia del espíritu trágico de esta autora, sobre todo en relación con el destino de las mujeres.

En *Los perros* no hay visos de que las condiciones de dominio cambien; sólo la ilusión de las dos protagonistas. La madre se ha resignado a su vida y vive la ambivalencia en su hija casi niña. La obra inicia con su deseo de que en ella no se repita su historia pero su actitud pasiva la lleva al mismo lugar; no hay camino que su hija pueda transitar para vivir de otra manera. Contrario a la frase tan conocida de Rosario Castellanos “otro modo de ser, más humano y libre”.

La madre de *Los perros* no tiene culpa ni remordimiento; sólo horror de ver su vida reflejarse en la de su hija. La culpa, ingrediente fundamental en la tragedia, está en otra parte, como dice Segismundo: “El delito mayor/ del hombre es haber nacido”... en un mundo organizado a favor de los hombres, comenta Francisco Beverido en su ensayo sobre esta obra publicado en 1992.

La autora desarrolla la tragedia con maestría, pues si bien desde un principio se anuncia el final, la atención se centra en la emotividad con que se plantea la situación, las relaciones entre los personajes, el lirismo y lo metafórico del lenguaje. Es simbólico hasta el nombre de la obra, ya que los perros son los animales que en apariencia protegerán a estas dos mujeres en su trayecto a la fiesta, pero que son sacrificados por los usurpadores, los cuales, finalmente, son “los perros” a los que se refiere el título de la obra.

El dolor por la vida de estos dos personajes es transmitido con poesía en esta obra de Elena Garro y ha sido llevado a la escena durante 2007 por la

directora Sandra Félix en el Foro de la Biblioteca de México. Sandra Félix llevó al escenario en 1995 tres obras de teatro de Elena Garro: *Andarse por las ramas*, *Un hogar sólido* y *La señora en su balcón*, bajo el título de *Este paisaje de Elena*, la cual tuvo muy buena aceptación del público y la crítica con las actuaciones de los estudiantes del Núcleo de Estudios Teatrales que dirigía Julio Castillo. Ahora, en *Los perros* las actuaciones son de primera: Pilar Villanueva y Judith Cruzado acompañadas por Rubén León y Armando Romero.

Pilar Villanueva, como la madre, sostiene la obra sin perder un instante la intensidad de la emoción. A veces contenida, a veces, pausada y con un ritmo interno que permite llenar el espacio durante los silencios. No hay manera de evitar conmovernos. La sencillez y profundidad con que sucede la vivencia actoral hace que nos sumerjamos en la humedad del martirologio.

La obra consta de dos momentos donde el primero nos plantea el conflicto, la situación: dos mujeres tienen que irse pronto a la fiesta pues corren peligro; el primo previene a la niña del rapto. Después no hay nada, mas que corroborar que el destino llegará irremediablemente. La madre, en un tiempo suspendido, cuenta a su hija paso a paso cómo la robaron y la ultrajaron, y la autora lo hace de una manera tan inteligente que convierte la narración en un espejo no sólo de ella y su hija sino de tantas hijas y tantas madres y tantas mujeres condenadas al abuso sexual de los hombres del pueblo.

Si bien podría ser un monólogo estático, tanto la dirección de Sandra Félix como las actuaciones, lo convierten en un impresionante diálogo, con un mínimo de movimientos, donde la madre cuenta y la hija escucha estupefacta. Ellas viven la tragedia y nosotros en catarsis, desde nuestro asiento, la experimentamos.

A la dirección intimista de Sandra Félix la acompaña la escenografía e iluminación de Philippe Amand consiguiendo una verosimilitud a través de la síntesis. Un rectángulo terregoso de piso y otro rectángulo de carrizo como techo, a manera de espejo, delimitan el espacio. La tenue iluminación da introspección y la directora coloca certeramente los elementos escénicos, de manera que sin necesidad de grandes movimientos, nos deja entrar en contacto con las miradas, los perfiles y las acciones de estas dos mujeres. Si bien la autora propone que las dos mujeres estén de espaldas al público, la directora, por el contrario, coloca el comal en primer plano para que la actriz palmee las tortillas de frente y sintamos el olor de las brasas y alguna que otra tortilla que se quema. No establece una convención frontal sino que con un trazo escénico simple nos permite ver a través de la cuarta pared a madre e hija viviendo una cotidianidad impactante. No establece una convención frontal sino que con un trazo escénico simple nos permite ver a través de la cuarta pared a madre e hija viviendo una cotidianidad impactante.

Tanto las actrices como los muchachos que llegan a robarla, se mueven sin ningún tipo de tensión en su comportamiento y es desde el relajamiento, que ellas viven el sufrimiento y él, con un cinismo soterrado llega, cual oráculo, a decir lo que va a pasar.

“- Úrsula: ¿Jerónimo me quiere arrancar la piel?

- Javier: Eso quiere. Dejarte en carne viva, para que luego cualquier brisa te lastime, para que dejes tu rastro de sangre por donde pases para que todos te señalen como la sin piel, la desgraciada, la que no puede acercarse al agua, ni a la lumbre, ni dormir en paz con ningún hombre”.

Llama la atención cómo la dramaturga Elena Garro, transmite tan poética y certeramente una situación que hasta ahora no se ha erradicado y que seguimos viviendo: el poder de la violación de los fuertes hacia los inocentes. Es un teatro que denuncia tal hecho y al mismo tiempo lo asume. Lleva signos

de rebelión y sometimiento dentro de una realidad aplastante. Sorprende la coincidencia de las palabras de la autora en Aguascalientes con motivo de un homenaje hecho en su honor en 1991 donde asumía la inferioridad de la mujer y se resignaba a la triste vida que llevaba en el exilio, a pesar de su lucidez literaria, de manera que no sabíamos si estaba interpretando el papel de una de sus obras o estaba diciendo sinceramente lo que ella pensaba.

Publicado en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro. 50 años de dramaturgia*. De Patricia Rosas Lopátegui. Editorial Porrúa y Benemérita Universidad de Puebla. México 2008. 158-159 pp.